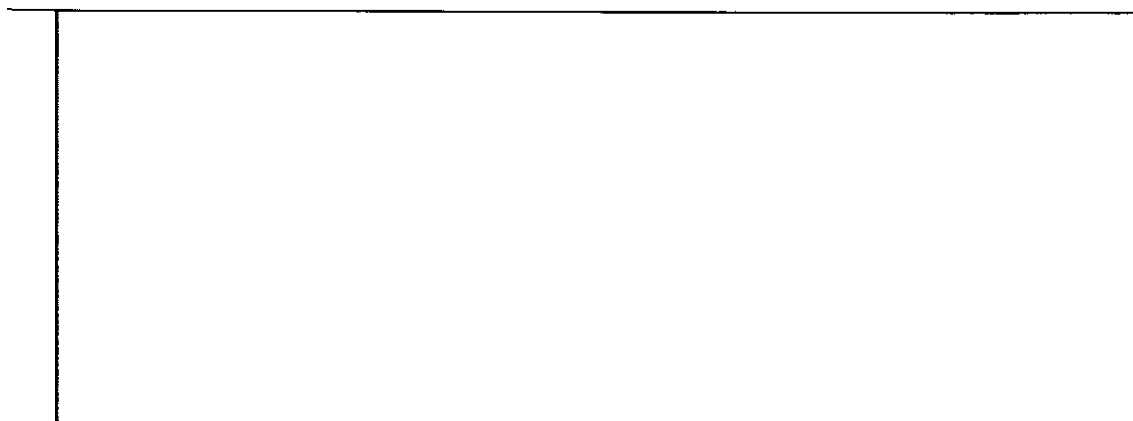
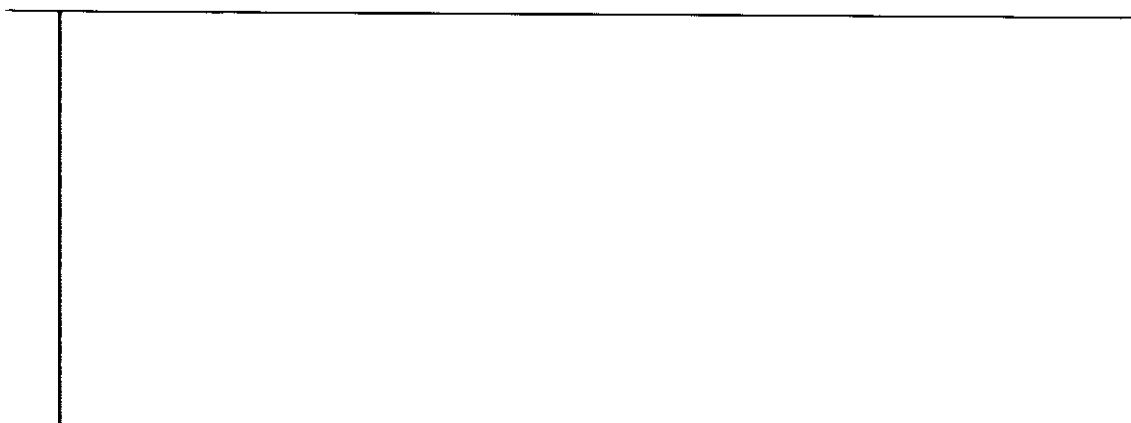


RESEÑAS





Etnairis Rivera: Encuentro de poetas: Reseña de la obra de Reina María Rodríguez

Reina María Rodríguez nace en La Habana, Cuba, en el verano de 1952, bajo signo de aguas. Tiene aproximadamente siete años cuando estalla la Revolución Cubana. Le toca criarse, pues, en una sociedad marcada por drásticos cambios sociales, un gran entusiasmo inicial y obligadas necesidades posteriores. En este ambiente se desarrolla su obra, que como todo arte, no crece en el aire, aislada del acontecer social, sino muchas veces enmarcada en ella. Su alma mater es la Universidad de su ciudad natal, donde se gradúa especializándose en literatura hispanoamericana. Tiene experiencia en redactar programas radiales, en dirigir secciones y tertulias literarias, aún en su hogar, donde recibe a los poetas.

Ha publicado ocho poemarios hasta el momento: *La gente de mi barrio* (1976), *Una casa de ánimas* (1976), *Cuando una mujer no duerme* (1980), *Para un cordero blanco* (Premio Casa de las América 1984), *En la arena de Padua* (1992), *Páramos* (1993), *Poemas* (1995), *Traveling* (1997). Aún inéditos son: *La foto del invernadero*, *Te daré de comer como a los pájaros*, *Como un extraño pájaro que viene del Sur*, y *Otras cartas a Milena*.

También publica en antologías y revistas nacionales e internacionales y algunos de sus textos han sido traducidos a otras lenguas. Es de importancia mencionar que la poeta recibió la Distinción por la Cultura Nacional que otorga el Consejo de Estado de la República de Cuba. Actualmente preside el proyecto alternativo, no gubernamental, Casa de Poesía de La Habana.

De su poemario galardonado *Para un cordero blanco*, fijo la atención en ciertos poemas invadidos por una reflexión nostálgica de la infancia y primera juventud: "...porque las manos son los últimos momentos de la infancia". En *Fuera de foco* expresa un erotismo con cierta resonancia mítica mediterránea, símbolos vitales

Encuentro de poetas:

de la fauna que representan cualidades esenciales y espirituales. El toro en Reina María o los animales felinos en mi propia obra están presentes para intensificar a Eros. “El toro de la primavera se me encima / estoy en celo/ mi cuerpo untado de canela tiembla/ como una cabra blanca/ entre tus piernas y mis piernas/ un río fluye vegetal.”

Ansia de libertad a todo nivel se trasluce en *Ala crecida*: “tengo un ala crecida.../ le hago vestidos de plumas.../ para que pierda el miedo y eche a volar.” Su contacto con el mundo, el mundo caótico de las guerras en todas partes del planeta Tierra, le llega a través de *Imágenes vía satélite*. Comunica la tensión en un país asediado, manipulado por embargos y dialécticos poderes rígidos. “Los aviones van volando bajito./ nuestra defensa practica para un posible combate.../ Atención Atención Atención .../ marines yanquis en maniobras bélicas en el Caribe ...”

En *Ya no*, la poeta se mira en el espejo, en el famoso espejo de las civilizaciones y la angustia humana, donde nos miramos todos, donde los seres sensibles miramos nuestra ilusión y desencanto irremediable, espejo un tanto melancólico: “Ya no voy a tener 28 años/ no voy a ser bella y distante/ no tendré nunca los pies derechos, la cara sin manchas/ ...y no seré jamás María Egipcíaca/ ni la primera mujer de nadie/ ni voy a patinar y quitarme defectos/ como se quita uno mariposas./ ... ni mi padre ni mi hermano volverán./ Ya no voy a tener tus cartas con lluvia.”

La poeta cuenta a Marilín, en *Carta a una amiga*, que en la ciudad hay muchos hombres, diversidad de ellos, los de piedra, los de carne, no sabe cómo mirarlos y ellos “no me ven”. Nos recuerda el poema *Río Hudson* de Yvonne Ochart, ambientado en la monstruosa ciudad de Nueva York que se traga al individuo sensitivo, donde la poeta a todos y todo mira, pero nadie la ve. Reina María cuenta con sarcástico asombro que estos hombres ni siquiera sospechan que ella los palpa, los desviste con la mirada, que no saben cuánto sufre: “...voy a salir con un cartel/ discreto en varios idiomas / me lo colgaré del corazón/ con serpientes y luces: / LA MUJER QUE USTED BUSCA SOY YO”. Este poema coincide en algo, feminismo y humor, con *Un hombre en un avión* de Olga Nolla, aunque Reina María es menos cruda y ciertamente más lírica.

En el libro *Páramos*, la escritora cubana combina la reflexión y el aliento poético escrito en prosa como hiciera, de forma pionera en Puerto Rico, Rosario Ferré en su libro *Papeles de Pandora*.

Me ha parecido apropiado traer estas breves anotaciones sobre puntos de encuentro entre la obra de Reina María Rodríguez y la de sus compañeras poetas puertorriqueñas de su misma generación poética, la generación del setenta, fructífera e innovadora en ambas antillas, las de “un pájaro las dos alas”, como dijera para siempre, nuestra, de ambas, Lola Rodríguez de Tió.

Es para nosotros un honor recibir y presentar en nuestra Universidad estas líneas sobre Reina María Rodríguez, poeta, hermana caribeña.